



Discurso del Lehendakari: *Foro Europa Press*

**Un modelo para el siglo XXI: una Euskadi de ciudadanos libres, solidaria, sostenible y competitiva**

26-03-2012

Egun on guztioi eta mila esker etortzeagatik. Buenos días a todas y a todos.

Déjenme, en primer lugar, agradecer al **Foro Europa Press** la invitación que me ha hecho para participar en este desayuno, en este encuentro, y a todos ustedes, la amabilidad de haber venido a escucharme.

Además al día siguiente de unas elecciones en las que el Partido Socialista, al que algunos querían dar casi por muerto, ha demostrado que no es ni mucho menos un partido derrotado, sino que es capaz de empezar a recuperar la confianza de los ciudadanos y de las ciudadanas ante un Partido Popular que ha mostrado sus limitaciones. Yo estoy convencido de que van a ir a más según se vaya conociendo su agenda y por eso quiero empezar también felicitando a los socialistas asturianos y andaluces, porque han vuelto a demostrar que el proyecto social-demócrata sigue siendo imprescindible en estos tiempos de turbulencias.

Pero yo hoy, si me lo permiten, de lo que quisiera hablarles (más allá de las preguntas que quieran hacer luego) es del modelo Euskadi. Un modelo que ha recuperado la libertad; que está haciendo frente a la crisis de una manera distinta; y que se prepara para actuar en la globalidad, entendiéndola como una nueva oportunidad de progreso.

Verán, los socialistas llevamos sólo tres años gobernando en el País Vasco. Tres años no es mucho en la historia de un país. Pero les aseguro que la Euskadi de hoy se parece muy poco a la que heredamos de los Gobiernos de

Ibarretxe y del PNV: se han producido (y hemos provocado) cambios sustanciales, que marcarán de forma duradera nuestro futuro.

Y me gustaría, aunque fuera brevemente, visualizar esta afirmación que acabo de hacer en tres ámbitos fundamentales:

- **Política y libertades.**
- **Economía y crisis.**
- **Estado del Bienestar y servicios públicos.**

### **Política y libertades**

Como ustedes saben, la gran lacra vasca ha sido la existencia de un terrorismo que ha atacado, permanentemente, nuestra vida y nuestra libertad.

Un terrorismo activo que ha intentado, como ellos mismos llegaron a decir en frase terrible: socializar el sufrimiento, matando concejales y cargos públicos; extorsionando y asesinando empresarios; amenazando jueces, periodistas, profesores... un terrorismo que además de ejercer la violencia, logró, incluso, la confrontación social en Euskadi.

Quiero recordarles, por ejemplo, que mi gobierno, ha sido el único que, antes de nacer, fue amenazado por ETA como objetivo preferente de sus ataques. Es decir, cuando tomé posesión de mi cargo de Lehendakari, nombré un gobierno en el que todos sus miembros quedaban automática y directamente amenazados por el terrorismo.

Y eso ocurría hace tan sólo tres años. Y hoy podemos decir con satisfacción que hemos derrotado definitivamente al terrorismo de ETA, y que hemos abierto un nuevo tiempo en Euskadi.

Pero esa victoria no ha sido ni fácil ni sencilla, ni mucho menos un regalo del mundo violento.

ETA ha desistido porque la hemos hecho desistir. El mundo violento ha tenido que aceptar la democracia, la legalidad, no por una conversión repentina, sino por la presión de las instituciones democráticas.

Hemos vencido al terrorismo gracias a la defensa del Estado de Derecho; a la firmeza de las convicciones democráticas; a la cooperación internacional; a la labor de las policías y del sistema judicial; a la tolerancia cero frente los violentos; a la recuperación de los espacios públicos para la ciudadanía, terminando para siempre con los lugares prohibidos y secuestrados por los violentos; y a la voluntad de una sociedad que no ha cedido al chantaje del terror. Es decir, no nos han regalado nada y por tanto, por supuesto, nada les debemos.

Pero la lucha contra el terrorismo, no ha sido sólo enfrentarse a la violencia: ha sido también una lucha ideológica. Porque ETA es una banda terrorista que tenía detrás una ideología totalitaria, cuyo objetivo principal ha sido acabar con el sistema democrático y con sus instituciones. Incluido (y quizás, sobre todo), el propio autogobierno vasco.

Ha sido, por lo tanto y en esencia, una lucha ética y moral. No se ha tratado solamente de detener a los terroristas, sino de defender un ideal de convivencia diferente: la democracia frente al totalitarismo, la diversidad de identidades, frente a la imposición de una sola forma de entender la pertenencia.

El terrorismo cuando atenta contra alguien, mata a aquél que representa el modo de vida que quiere destruir. No hemos luchado sólo contra personas, hemos combatido también, contra las ideas que hacían de las personas asesinos que mataban al que pensaba diferente.

Por eso, nuestro objetivo fundamental, no podía ser otro que el de lograr la libertad ciudadana y vencer al terrorismo.

Y hace tan solo tres años, esto era un sueño. Esto era un objetivo lejano. Hoy podemos decir que hemos cumplido plenamente con estos objetivos: ETA ha sido derrotada y ha terminado la amenaza terrorista de ETA en Euskadi.

Comenzamos la legislatura con un gobierno amenazado por ETA y la terminamos con una Euskadi sin actividades terroristas.

Y sólo por esto, sólo por ver el final de ETA en nuestro país, ha merecido la pena estar en el Gobierno Vasco. Y ahora lo que toca es trabajar y buscar consensos para que ETA se disuelva definitivamente y para consolidar la convivencia y la concordia en Euskadi.

Pero se acordarán ustedes también de otro monotema en el País Vasco durante el gobierno anterior: el enfrentamiento identitario entre vascos. Un eterno enfrentamiento en torno a la propuesta nacionalista que impedía cualquier otro debate público. Se acordarán de la propuesta del nuevo estatuto que pretendía clasificarnos en dos tipos de vascos diferentes: los ciudadanos y los ciudadanos con nacionalidad vasca.

Se acordarán del Plan Ibarretxe, de la consulta, del debate identitario, de la independencia a plazos, del enfrentamiento permanente del Gobierno anterior con las instituciones comunes de España. Cada día amanecíamos con una nueva amenaza política, con un nuevo intento de hacer una Euskadi monocolor y uniformada con una única identidad.

Permanentemente enfrentados y divididos. Permanentemente alimentando un clima de crispación, que consumía todas nuestras energías, paralizándonos como país y como sociedad; y que ocultaba el debate sobre las verdaderas preocupaciones de los ciudadanos y ciudadanas vascas.

Bueno, pues todo esto ha cambiado radicalmente. Hoy vivimos en una Euskadi más tranquila, más plural, y más libre. Pocas épocas históricas podremos encontrar en las que Euskadi haya logrado una transformación tan profunda.

Comparen por curiosidad las agendas del debate público en Euskadi hace unos años y las de hoy. Antes el debate era terrorismo, soberanía, independencia, derecho a decidir... Hoy la agenda y las prioridades de la política y del gobierno, están tal y como nos comprometimos donde están las prioridades de la ciudadanía: en la economía, en el empleo, en la educación, en la sanidad...

Y es que esto es lo que en estos tres años hemos ido instalando en el País Vasco. Pero no podemos confiarnos, porque la vuelta al pasado de confrontación sigue estando ahí. Sigue en las propuestas del nacionalismo (moderado o radical da igual) que nos sigue proponiendo, como hizo Iñigo Urkullu en el Congreso del PNV, la independencia del Ebro al Adur, volviendo a planteamientos que, antes que a la independencia, nos llevarán a la ruptura de Euskadi. A la fractura total de la sociedad vasca.

Y no es ése ni el debate, ni la respuesta que necesitamos los vascos y las vascas en el siglo XXI. Nunca más la vuelta al pasado de confrontación y de bronca permanente. Al contrario, tenemos que consolidar el tiempo de la tranquilidad política, de la normalidad en nuestras relaciones para avanzar en la búsqueda de acuerdos y de consensos que nos hagan sumar fuerzas para enfrentarnos a los problemas que de verdad, tenemos como sociedad y como país, y no dividirnos.

### **Economía y crisis**

Por ejemplo, para enfrentarnos a la crisis, como lo estamos haciendo ahora. Una crisis profunda como la que se está viviendo en toda España y en toda Europa, y lo digo porque hay que recordar como durante el año 2008 y aún en la campaña electoral del 2009, el Gobierno Vasco anterior manifestaba que la crisis era cosa de España, que Euskadi era una especie de isla y que a nosotros las cosas nos iban bien. Se atrevieron incluso a acuñar esa afrenta para los ciudadanos del resto de España que lo pasaban mal. Decían que los españoles eran las cigarras gaudules mientras que los vascos éramos las hormigas hacendosas (es una frase textual de un dirigente nacionalista no poco importante).

Pero la realidad era muy diferente: la crisis nos estaba afectando de forma muy dura, más dura, incluso, en términos de porcentajes, que al resto de España. De abril del 2008 a abril del 2009, vivimos en Euskadi nuestro “annus horribilis” particular.

Unos pocos datos: durante esos doce meses nuestro PIB cayó, de una tasa positiva de +0,9 a una negativa de -2,2%.

La producción industrial en Euskadi cayó 30 puntos. Treinta puntos, que se dice pronto, en el sector más importante de nuestra economía.

Hubo una caída brusca del empleo, aumentando en 39.000 las personas sin trabajo. Fue un incremento del 50% del desempleo en Euskadi.

Bueno, pues esto también, con el Gobierno Socialista ha cambiado. Han cambiado las tendencias y los indicadores económicos

En tan sólo un año, de mayo de 2009 a mayo de 2010 recuperamos tasas positivas en el crecimiento del PIB y en la producción industrial de Euskadi, que pasó del -27% al 6,7% positivo.

Las exportaciones han aumentado de manera espectacular; el año pasado lo cerramos con un incremento del 17% en el conjunto de las exportaciones vascas, batiendo nuestro mejor dato histórico. Y en la actualidad tenemos una balanza comercial positiva.

Y es verdad que el desempleo ha aumentado. Pero es la primera vez (y quizás a alguno le cueste creer esto, pero es así), es la primera vez en la historia que en medio de una crisis, el País Vasco tiene menos desempleo que el resto de España. En anteriores crisis llegamos a tener el 26% y en algunas zonas más del 36%. Hoy estamos en la mitad, en el 12-13% de desempleo.

Y decía que nosotros nos hemos enfrentado a la crisis de manera diferente, porque entendemos la economía como el resultado de la interacción de múltiples elementos y agentes: Entendemos la economía como un bien público en el que debemos de colaborar todos: los Gobiernos, los empresarios, los trabajadores y el conjunto de las instituciones y organismos.

La economía y la creación de empleo no es sólo cosa de empresarios, es una tarea colectiva. Por eso no planteamos, la vieja planificación económica desde los gobiernos, eso es cosa del pasado. Pero tampoco defendemos la dimisión de los poderes públicos en la creación de empleo y en la creación de riqueza económica.

Planteamos la colaboración como elemento fundamental del progreso.

Euskadi es una sociedad viva, económicamente viva. Con un entramado empresarial responsable y emprendedor. Con unos trabajadores con buena formación y capacitación. Con un tejido económico diversificado y competitivo. Y con unas tradiciones de esfuerzo colectivo para lograr el progreso común.

Y el Gobierno socialista de Euskadi no se ha quedado mirando a ver como actúan los agentes económicos, nos hemos puesto manos a la obra junto con todos ellos.

Verán, cuando llegamos al Gobierno en 2009 teníamos claro que lo que había que hacer en la crisis era resistir: plantear medidas para mantener la actividad y el empleo de nuestras empresas. Y la financiación era el principal problema para muchas de ellas. Tenían acceso a mercados y tecnología, pero no a fondos para desarrollar sus proyectos. Bueno, pues pusimos en marcha planes por los que más de 120 grupos empresariales (casi 700 sociedades) fueron ayudados. En total, concedimos avales por 525 millones de euros.

Un programa de financiación (por cierto, que se ha visto ampliado hace poco más de dos semanas) a través de un Programa extraordinario de apoyo financiero dotado de 2.186 millones de euros para avalar fundamentalmente a

nuestras pymes. Parece poco, pero para que se hagan una idea, para que puedan valorar esta cifra, les diré que supone un millón de euros por cada mil habitantes del País Vasco.

Y hoy podemos decir con satisfacción que, a pesar de la dureza de la crisis, Euskadi está resistiendo. Y que incluso, muchas de nuestras empresas no es que hayan salido de la crisis; sino que están desde hace meses en niveles de empleo y de beneficios previos a la crisis.

Pero sabíamos que resistir no era suficiente. Que había que salir al mercado global y competir. Pusimos en marcha la **Estrategia Compite**: programas de financiación en tecnología e innovación para mejorar la competitividad de nuestras empresas. Y han sido realmente eficaces. Porque por cada euro invertido por el Gobierno, hemos conseguido movilizar dos de la iniciativa privada.

Hemos sacado adelante el Plan de Competitividad con tres ejes fundamentales. Lograr:

- 1) Una economía abierta
- 2) Una economía innovadora, emprendedora y tecnológicamente avanzada
- 3) Una economía sostenible

Permítanme que los desgrane brevemente:

**Una economía abierta:** ayudando a nuestras empresas a internacionalizarse, lo que en tiempos como los actuales es fundamental ya que contribuye a generar actividad y empleo.

Hemos asumido de forma decidida el apoyo a las empresas vascas en sus objetivos de internacionalización. Hemos cambiado radicalmente los objetivos de nuestras políticas de acción en el exterior. Ustedes se acordarán de los viajes del anterior Gobierno recorriendo medio mundo buscando apoyos a sus



planes soberanistas. Todas sus salidas al exterior fueron para dar conferencias relativas a su famoso Plan.

Bueno, este gobierno, en cambio, ha puesto todos los recursos para ayudar a la economía vasca en su salida al exterior. Hemos organizado múltiples viajes con representantes de las empresas de Euskadi; a Brasil, a EEUU, China, Emiratos Árabes y Qatar. Acabo de venir el viernes pasado de la India acompañado de más de 80 empresas vascas.

Y lo digo porque les voy a dar sólo dos datos; en estos países, a los que hemos ido de forma conjunta el Gobierno Vasco y nuestras empresas, hemos cerrado el año 2011 con un incremento de las exportaciones del 57%.

Y otro: en las empresas que han salido fuera y están multilocalizadas, el empleo ha crecido (en Euskadi) el 27%.

Mi gobierno está totalmente convencido, de que en un mundo global para tener progreso en nuestro país debemos también de salir fuera, debemos ayudar a nuestras empresas a que se instalen en el exterior, porque eso genera empleo y riqueza allí, pero también aquí.

Pero una economía abierta implica también atraer al País Vasco las inversiones, el talento y la investigación que más nos interesa. *Invest in the Basque Country* es el nuevo servicio que hemos creado a tal efecto, y que ya está gestionando 34 proyectos y ha conseguido atraer entre otras, una importante empresa de biotecnología al País Vasco. Y también implica atraer visitantes turistas. Y lo estamos consiguiendo, posicionándonos en los mercados más atractivos y juntándonos a los mejores aliados. 2011 ha sido un año histórico para el País Vasco: El turismo ha pasado de ser un sector marginal a un sector emergente: 2,5 millones de turistas nos han visitado. Nunca habíamos tenido tantas visitas porque son más turistas que habitantes tiene Euskadi.

**Una economía innovadora, emprendedora y tecnológicamente avanzada:**

Por primera vez en la historia dedicamos más del 2% de nuestro PIB a inversiones en I+D+i. Y estamos ayudando al nacimiento de nuevos negocios creando el Servicio Vasco de Emprendimiento, como puerta de entrada para todos aquellos que tienen nuevas ideas y necesitan apoyo para desarrollarlas.

**Y una economía sostenible:** Medioambientalmente, pero también en lo económico. Y para ello, el Gobierno está potenciando la colaboración con grandes empresas del país para desarrollar proyectos estratégicos de base tecnológica en nuevos nichos de mercado que nos sirvan de tractores del resto de la economía. Citaré sólo tres ejemplos de los seis sectores estratégicos que hemos definido y que estamos poniendo en marcha:

- El vehículo eléctrico: hemos llegado a acuerdos con Mercedes (y ya se ha construido en Vitoria la E-Vito, que es la primera furgoneta eléctrica fabricada en serie del mundo) y hemos llegado a un acuerdo con Repsol (para la instalación de los puntos de recarga de vehículos eléctricos). Y hemos involucrado en este proyecto a los clusters de Energía y de Automoción y a los centros tecnológicos del País Vasco.
- Redes eléctricas inteligentes (“smart grids”): Junto con Iberdrola (nuestro gigante eléctrico), estamos renovando más de 230.000 contadores que prestan servicio a 410.000 habitantes, en un proyecto pionero a nivel mundial (Bilbao va a ser la primera ciudad del mundo cubierta totalmente por smart grids) lo que va a suponer un gran impulso al sector. Ya hay empresas de fuera de Euskadi que se nos están acercando interesadas en participar en este proyecto.
- Gas natural no convencional: estamos explorando varios pozos en Álava, que pueden garantizar nuestra autosuficiencia energética para los próximos 60 años.

Y no quiero dejar pasar la oportunidad también, de mencionar una particular característica de nuestra economía como es la política de clusters; una

estrategia sustentada en principios de colaboración y de excelencia, en la que en el País Vasco venimos trabajando desde hace dos décadas.

Lo digo porque éste es un modelo vasco que goza de un gran reconocimiento internacional. De hecho, la Universidad de Harvard, el prestigioso profesor Michael Porter (que es el padre de la política de clusters), nos sitúa como modelo de desarrollo económico en el mundo.

### **Estado del Bienestar y servicios públicos.**

Pero para nosotros la economía no es un fin en sí mismo, sino que debe de servirnos para definir y construir un modelo de sociedad.

Dice Bauman que el Estado del Bienestar es la última encarnación de la idea de comunidad, porque ha sabido crear una sociedad en la que las personas se sienten miembros de la misma aventura. Pertenecientes a un “Nosotros” solidario que progresa y aporta confianza en el futuro.

Por eso, frente a quienes, con la excusa de la crisis, pretenden desmontar el Estado de Bienestar, yo planteo recuperar los viejos valores sociales del esfuerzo compartido, de la solidaridad interna y de la definición de objetivos comunes capaces de sumar voluntades que nos den esperanza en lo que está por venir.

Nos dicen que es la hora de la responsabilidad individual. Que el Estado no tiene que resolver nuestros problemas, porque ya somos lo suficientemente válidos como para hacerlo nosotros mismos. Pero esta afirmación bien sonante, parte de una ficción social. Tendría sentido si todas las personas nos encontráramos, al inicio de nuestra vida, en igualdad de condiciones, con iguales oportunidades. Si todos iniciamos la carrera de la vida desde el mismo punto de partida.

Pero el individuo que está sujeto a la tiranía de la necesidad, que no tiene margen para competir en igualdad con otro, no podemos pedirle la misma responsabilidad. Aunque si podemos pedirle el mismo esfuerzo.

Y sólo una sociedad solidaria y unas instituciones políticas públicas fuertes, pueden garantizar a todos la posibilidad de progresar. Pero ése es un pacto de corresponsabilidad en dos direcciones: de todos con todos. Lo que debe definir las relaciones sociales. Por lo tanto, no es tanto la responsabilidad individual como la corresponsabilidad de todos.

Si quitamos el Estado, con su capacidad redistributiva; si renunciamos a los servicios públicos universales; si desmantelamos las prestaciones sociales; no surge, como un nuevo amanecer, una sociedad vigorosa: sino que quedan, a un lado, (en la penumbra que no queremos ver), los ciudadanos y ciudadanas abandonados a su suerte que no consiguen salir de la pobreza.

Y por lo tanto, la decisión no puede ser sólo sobre si hay dinero o no para mantener el Estado de Bienestar y resignarnos a su abandono, sino que la decisión debe ser, si queremos una sociedad en la que las personas puedan tener igual dignidad. Si queremos vivir en una sociedad donde el mero hecho de nacer en una determinada familia suponga una condena perpetua a la pobreza o no.

Y sé que la sostenibilidad del sistema de bienestar es complejo y que hay que buscar la coordinación y el equilibrio de muchos factores. Pero nos podemos enfrentar a ello de dos maneras bien diferentes:

Podemos decir, estos son los recursos que tenemos y hasta aquí llega nuestro Estado del Bienestar, nuestros servicios públicos o nuestras políticas sociales.

O al revés, éste es el nivel de progreso y de bienestar que quiero como sociedad y como país, y voy a buscar la forma de tener recursos suficientes para conseguirlo. Y, para ello, hay que trabajar en cinco ámbitos diferentes:

**1º) El primero en crecer económicamente.** Nadie pretende repartir pobreza. Sin economía próspera no hay riqueza que repartir, ni impuestos que cobrar. Y, por eso, hay que poner las bases para aumentar la productividad de la economía. Y el futuro pasa por basar la economía en el conocimiento, en la innovación y en la competitividad.

**2º) Lo segundo es tener unas cuentas públicas saneadas que puedan hacer frente al futuro con garantías.** No podemos permitir que una deuda excesiva absorba los recursos públicos que deben de ser utilizados para mantener los servicios, incluso para dar un impulso decidido a la economía.

**3º) Unos ciudadanos y ciudadanas responsables que no utilicen de forma fraudulenta o abusiva los servicios y las ayudas públicas.** Y si luchar contra el fraude fiscal es importante, también lo es luchar contra el fraude en los servicios públicos, porque es la manifestación de la mayor de las insolidaridades.

**4º) Una administración eficiente y austera que no derroche los recursos públicos.** Tenemos que depurar los servicios públicos de las perversiones que han ido acumulando. Tenemos que hacerlos más eficientes. Tenemos que lograr recuperar la confianza de la ciudadanía en la administración pública. La ciudadanía debe poder ser controlador de su buen funcionamiento.

**5º) Una fiscalidad suficiente para garantizar el sistema.** Para mí el debate sobre fiscalidad no es un debate meramente económico, sino que es un debate profundamente político y social, porque la pregunta fundamental a la que debe responder no es qué impuestos queremos pagar, sino qué servicios esperamos recibir. Qué educación, qué sanidad, qué cobertura social, qué infraestructuras, qué justicia... y cómo los pagamos.

Y en Euskadi estamos haciendo un gran esfuerzo por avanzar en todas estas direcciones. Hemos dado estímulos públicos e impulsos a nuestra economía; hemos reducido considerablemente los gastos, (pasando de incrementos anuales del 10% de gobiernos anteriores a reducciones de más del 4%); hemos introducido el debate para revisar las duplicidades de las

administraciones, de nuestro sistema, y también para proponer una reforma fiscal necesaria. Y no hemos ni suprimido ni reducido ningún servicio público básico, al revés, los estamos mejorando, como la educación o la sanidad.

**Y termino ya. Termino como empecé, defendiendo el modelo Euskadi, que es una Euskadi de ciudadanos y ciudadanas libres, solidaria, sostenible y competitiva.**

Un modelo que se enfrenta a los retos de la nueva modernidad con confianza, que ve la globalización como oportunidad de progreso, que define el futuro como un proyecto colectivo de todos.

Termino reivindicando el valor de la política y defendiendo los valores de la socialdemocracia.

La política debe ser una fuerza transformadora. Un ámbito en el que la ciudadanía tiene voz. Un ejercicio democrático que no puede ser secuestrado ni anulado por las fuerzas económicas sin control y sin representación ciudadana.

Y por eso, hago un llamamiento para unir los esfuerzos de todos los socialdemócratas europeos, para cambiar el rumbo de las políticas que se están definiendo en la Unión Europea.

Tenemos que cambiar las prioridades. Las políticas públicas tienen que servir para resolver los problemas de la ciudadanía y reactivar nuestras economías.

Es hora de mirar más lejos. De superar esas políticas de reducción del déficit a cualquier precio y a toda costa y de forma inmediata, que lo que han demostrado es que no han solucionado la crisis sino que hoy toda Europa está en recesión.

Las políticas públicas deben de ayudar a salir de la crisis y no llevarnos a hacerla eterna perdiendo el tren del progreso en un mundo globalizado.

Reivindico las políticas públicas que colaboren con los agentes sociales, para intervenir de forma activa en la recuperación y en la creación de riqueza y de empleo.

Nos votan los ciudadanos para que los gobiernos sirvan y sean útiles para resolver nuestros problemas. Y no para dejar en manos de los poderes económicos las decisiones que afectan a toda la ciudadanía.

En Euskadi estamos resistiendo a la crisis, y estamos resistiendo a los intentos de desmontar el Estado del Bienestar. Nos está costando esfuerzos y sacrificios, pero es nuestra mejor inversión para el futuro.

Así que con la humildad de los pequeños quiero, hoy aquí, defender el modelo Euskadi como un intento colectivo y solidario de defender las libertades ciudadanas, de seguir ofreciendo igualdad de oportunidades a la ciudadanía y de iniciar el siglo XXI con la confianza de que seremos capaces de mantener nuestro estilo de vida y las cotas de progreso que compartimos en la actualidad.

Muchas gracias. Eskerrik asko.